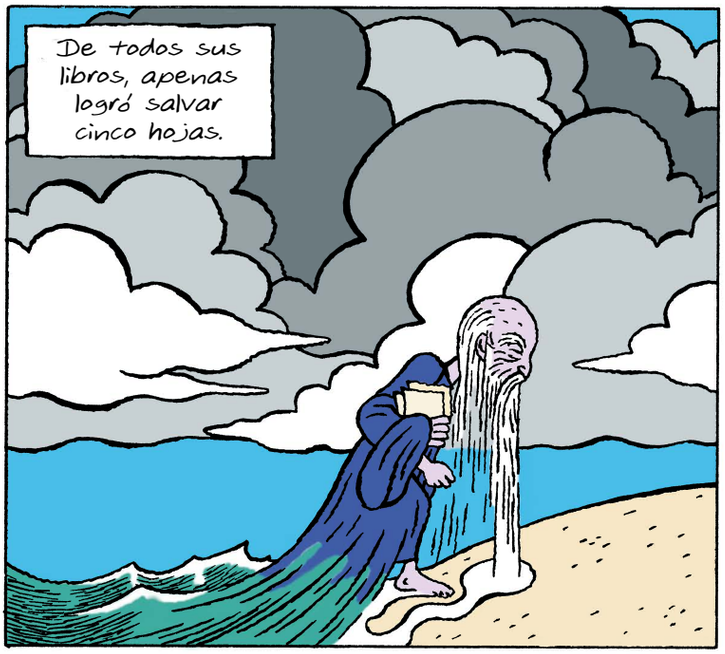
Y cuando llegó la noche cuatrocientos ochenta y dos, Sherezade empezó su relato:
Cuentan que hace mucho, mucho tiempo, había un sabio llamado Daniel, que tenía multitud de discípulos.
Todos se inclinaban ante su autoridad y su sabiduría.

Pese a este gran don, el sabio no había tenido hijos...
... de modo que le rogó a Dios que le diera un heredero para sucederle...

... Esa misma noche se unió a su esposa.
... Y llegó la noche 483...

Al cabo de unos días emprendió un viaje...
... pero su embarcación fue víctima de una tempestad y naufragó.

Su biblioteca, que llevaba siempre consigo, se perdió casi por completo.



Luego, fue a encontrarse con su mujer.

Esta tempestad y este naufragio indican que mi muerte se aproxima.

Pero me han permitido salvar lo esencial de mis conocimientos y me han liberado de todo lo superfluo.

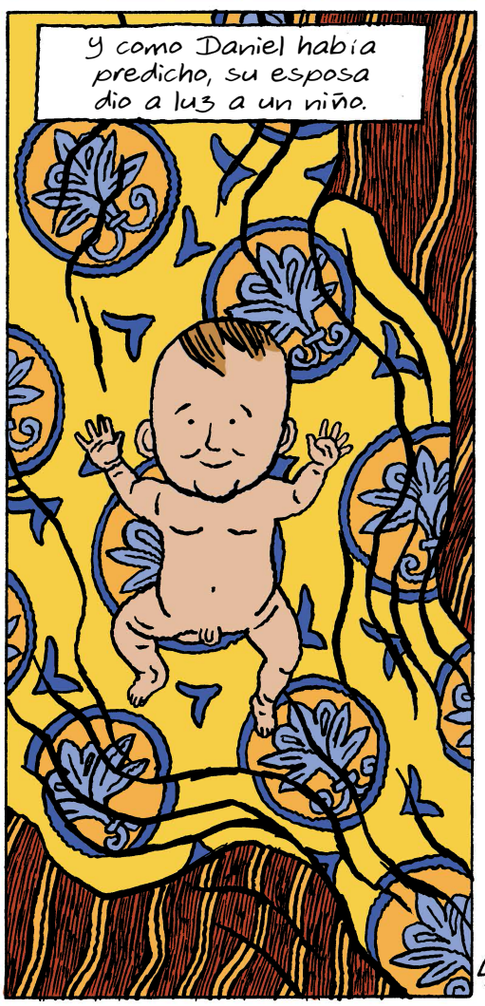
Cuando yo muera, traerás a un varón al mundo.

Le darás por nombre Hâsib Karim al-Din...

Le procurarás la mejor de las educaciones y, cuando sea mayor, te preguntará por aquello que su padre le dejó.

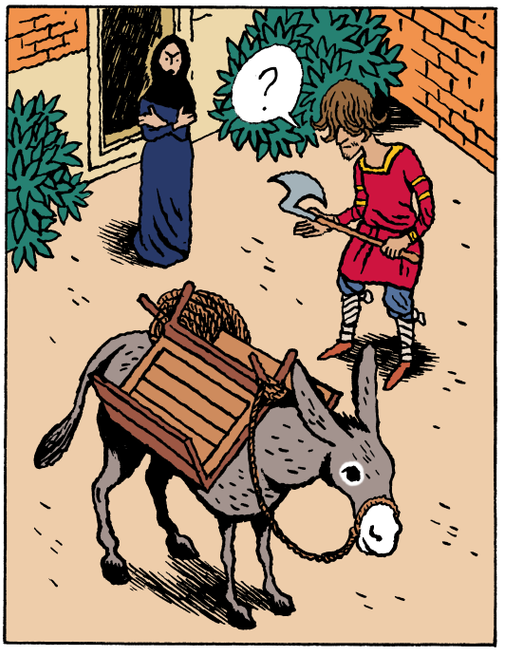
Daniel.
Le entregarás las cinco hojas que hay en el cofre.

Cuando las haya leído y comprendido, será el hombre más sabio de su tiempo.


Y como Daniel había predicho, su esposa dio a luz a un niño.

Hâsib creció, fue a la escuela, recibió enseñanzas, pero ni aprendió ni hizo nunca nada de provecho. Un día, unos leñadores del lugar fueron a ver a su madre.

Procúrale a tu hijo un asno, una cuerda y un hacha y nos lo llevaremos a cortar leña con nosotros.


?

Partió hacia el bosque con ellos para ganarse la vida y poder mantener a su madre.

Un día, el grupo fue sorprendido por una tormenta.
¡Va a caer una buena!
Vayamos a esa cueva.

Vaya, sí que es profunda ...

No se ve nada...

TING

¡Anda, suena como si fuera metal!

¡Venid a ver, he encontrado algo ahí abajo!

...Y llegó la noche 484...

¡Oro!
¡Di! ¿Es oro?